

CUESTIONAMIENTOS A LAS CATEGORIAS ESTETICAS Y FILOSOFICAS MODERNAS A TRAVES DE LOS HIBRIDOS DEL BIOARTE

Mag. Natalia Matewecki (FBA - UNLP)

La hipótesis de este proyecto refiere a la especificidad interdisciplinaria que se manifiesta en el bioarte, un género artístico contemporáneo que combina arte, ciencia y tecnología, cuya producción son seres biológicos híbridos que ponen en cuestionamiento las categorías y clasificaciones estéticas y filosóficas del pensamiento moderno. En este sentido, se sostiene que el bioarte requiere de nuevas categorías para ser comprendido, y al mismo tiempo, hace de la síntesis entre la práctica artística y la tecnología un espacio de cuestionamientos éticos y políticos acerca del despliegue de la técnica a partir de la modernidad.

El término bioarte fue propuesto por primera vez en 1997 por el artista brasilero Eduardo Kac para describir las características de un grupo de obras basadas en técnicas de transferencia genética. Más tarde, otros artistas como el argentino Joaquín Fargas o los internacionales Oron Catts, Ionat Zurr, Adam Zaretsky y Steve Kurtz también comenzaron a utilizar técnicas, herramientas, procesos, metodologías y protocolos de la biotecnología para crear o transformar material orgánico vivo con fines artísticos. Así se establecieron las bases de un nuevo género que se inscribe en el marco de los desarrollos interdisciplinarios que combinan arte, ciencia y tecnología.

El problema que se plantea en este proyecto deriva de la mezcla de aspectos técnicos, naturales, culturales y sociales presentes en el bioarte que promueven el desarrollo de producciones híbridas. Tales producciones ponen en tensión una suerte de sistema polarizado de distinciones entre lo humano y lo natural, lo humano y la técnica, el arte y la ciencia, el arte y la tecnología, cuya conformación se remonta a los comienzos de la modernidad. El bioarte reúne elementos que han sido separados por el pensamiento moderno a partir de Descartes en el siglo XVII, y sin embargo la utilización del término "híbrido" y la noción misma de hibridación indica que esas distinciones están supuestas y continúan de algún modo vigentes en la consideración teórica de estas producciones.

Uno de los factores fundamentales de la modernidad es la consolidación del conocimiento científico y su independencia respecto de los prejuicios, de la tradición y de los cuestionamientos éticos y políticos. Paralelamente se asiste al proceso de autonomización del arte respecto de otras funciones y actividades, en particular del campo de la moral y de la ciencia. Asimismo, el surgimiento de la estética se encuentra indisolublemente ligado a la autoafirmación del sujeto moderno y el arte se convierte en una instancia de autocomprensión y articulación.

Este proyecto se propone analizar las consecuencias de la interdisciplinariedad específica que realiza el bioarte entre arte, ciencia y tecnología. En este marco se estudiará el concepto de hibridación desde la modernidad hasta la contemporaneidad para describir las problemáticas estéticas, éticas y políticas que se suscitan en torno de este concepto a partir de las obras y los textos producidos por artistas relacionados con el bioarte.

Estado de la cuestión

La noción de hibridación supone y pone en tensión ciertas distinciones establecidas por la modernidad, entre ellas la de subjetividad y naturaleza como dos órdenes por completo diferentes. En efecto, el pensamiento moderno rompe con concepciones que ubican al ser humano dentro de un eslabonamiento general de todas las cosas, en unidad con el cosmos o regido por los mismos principios.

Así por ejemplo para Aristóteles, la organización social, tanto en el ámbito doméstico como en la ciudad, constituye un microcosmos que debe adecuarse al orden macrocósmico. La ciudad debe reproducir la armonía del universo y, así como hay una jerarquía natural de las cosas en el cosmos, hay una jerarquía natural de los hombres en la ciudad. El orden natural y el orden humano obedecen a los mismos principios. También en la Edad Media es posible sostener que hay un destino general de todas las cosas y de los hombres en tanto son creados por Dios y tienen una finalidad preestablecida por Dios. Una concepción alternativa a esas visiones

organicistas y teleológicas del universo comienza a formularse en el Renacimiento y se consolida en los siglos XVII y XVIII, con la conformación de la ciencia y la filosofía modernas a partir de Bacon, Galileo y principalmente Descartes.

La filosofía cartesiana distingue de modo tajante la sustancia pensante, el yo entendido como *cogito*, como voluntad libre y esfera de la razón, por una parte, y el mundo material, incluido el cuerpo, como sustancia extensa, que debe entenderse de un modo mecanicista y funcional. Hay una fisura insalvable entre el alma y lo material, entre el yo y la naturaleza, porque uno es el ámbito de la libertad y el otro responde al orden causal de todo mecanismo. Esta distinción lleva implícita una nueva actitud hacia la naturaleza: ya no de contemplación sino de dominación sobre la base de un estricto conocimiento racional. Por este giro hacia el sujeto, Heidegger consideró a la filosofía moderna como metafísica de la subjetividad y caracterizó a la modernidad como época de la imagen del mundo, pues éste se convierte en representación de la conciencia fundante.

Al privilegiar la relación de conocimiento y dominación de la naturaleza, la modernidad tiene como consecuencia la racionalización tecnológica. A causa de este predominio de la técnica, el humanismo oculta una profunda deshumanización. La técnica no representaría entonces un poshumanismo sino la deshumanización. Para Heidegger el despliegue de la técnica no es una superación del humanismo sino su consumación, es decir, se mantiene dentro de la lógica de la metafísica de la subjetividad, de la visión mecanicista y la pretensión de establecer relaciones causales, donde todo sea dominable y previsible. Es una etapa del proceso de la modernidad¹. Por otro camino, para Adorno², la técnica es también consecuencia del predominio de un tipo de racionalidad que se desarrolla en la modernidad, la razón instrumental. Ésta se dedica a desarrollar los instrumentos, las técnicas, lo cuantitativo, estadístico, los órdenes causales y excluye todo otro tipo de racionalidad. Para Adorno la razón instrumental, el lado oscuro de la Ilustración, constituye también una práctica mediante la cual los sujetos convierten en objetos a otros sujetos.

Para ciertos pensadores contemporáneos, como por ejemplo Latour, el problema de la modernidad es que se preocupa por lo que sucede en los extremos (lo natural versus lo social, lo local versus lo global) pero se desentiende de lo que ocurre en el medio, y sin embargo, esta negación de los modernos no hizo más que posibilitar la multiplicación de lo que quedaba en el medio: híbridos, monstruos, mixtos. Es que en su intento por dividir el mundo y preocuparse únicamente por lo que sucedía en los extremos “los modernos fueron víctimas de su éxito”³ por no tener en cuenta la proliferación de estos semiobjetos, semisujetos⁴ que se estaban gestando en las intersecciones: “...cuanto más se prohíbe uno pensar los híbridos, más posible se vuelve su cruce: ésta es la paradoja de los modernos que al fin permite captar la situación excepcional en que nos encontramos”⁵.

Algunos filósofos, entre ellos Agamben, empezaron a mostrar el debilitamiento de la *Gran División*⁶ moderna al cuestionar de qué modo y por qué el hombre fue separado del no-hombre y el animal de lo humano⁷. Según Latour, este conflicto se hizo aún más evidente en la contemporaneidad, cuando fue imposible ubicar por el lado de los objetos o de los sujetos a los embriones congelados, las máquinas digitales, los robots con sensores o los cereales

¹ Heidegger, M.: (1945) *Carta sobre el humanismo*. Madrid, Alianza, 2000.

² Adorno, T. y Horkheimer, M.: *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

³ *Ibidem*, p. 83.

⁴ Son *semi* porque no terminan de ubicarse por el lado de los objetos o de los sujetos. Bruno, L.: *Nunca fuimos modernos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 170.

⁵ *Ibidem*, p. 29

⁶ La *Gran División* entre naturaleza y sociedad es una separación propia de los modernos que ubica al mundo de las representaciones políticas, por un lado, y al de las leyes naturales, por el otro. De esta manera, en un extremo están los sujetos vinculados al mundo de los juegos del lenguaje mediante el cual construyen las reglas (rationales y universales) que rigen el campo de acción social y político; y por el otro extremo se encuentran los objetos, las cosas y los animales, todo aquello que no es humano y que pertenece al mundo material y técnico de la naturaleza. *Ibidem*, p. 144 y ss.

⁷ Agamben estudia la separación moderna entre lo animal y lo humano a partir del estudio de una Biblia hebrea del siglo XIII, donde los personajes aparecen caracterizados con cuerpos humanos y cabezas de animales (*Lo abierto*, p. 35). Esto reafirma la tesis de Latour de recuperar la concepción premoderna del mundo que no establece divisiones entre sociedad y naturaleza, dando lugar a la manifestación de seres híbridos (*op. cit.*, p. 147).

transgénicos, pues todos ellos son quimeras, monstruos híbridos que no se terminaron de instalar en ninguno de los dos polos establecidos por el pensamiento moderno.

Como se dijo, la hibridación en el bioarte pone en tensión las distinciones modernas aquí esbozadas entre lo humano y lo natural, entre el arte, la ciencia y la técnica y como consecuencia de ello abriría un campo de inestabilidades y desarticulaciones, una serie de interrogantes cuyos efectos serían al mismo tiempo estéticos, éticos y políticos.

Por lo tanto los principales temas que se propone desarrollar en el trabajo a futuro son tres:

- Sujeto y subjetividad: corresponde al estudio de los conceptos de semi-ser, semi-objeto, ser mixto, vida intermedia y semi-vida, y los criterios de clasificación que suponen.

- Humanismo y poshumanismo: corresponde al estudio de los conceptos de deshumanización, transhumanización, poshumanización y no humanización que se aplican al bioarte, y la noción de humanización que suponen.

- Ética y política: corresponde al estudio de los criterios estéticos que están en juego en la producción del bioarte así como los cuestionamientos éticos y políticos de las obras.

Estos temas permitirán comprender las características específicas de la interdisciplinariedad propia del bioarte, observar la manera en que los híbridos del bioarte cuestionan las categorías estéticas y filosóficas modernas, y describir las diversas problemáticas artísticas, éticas, políticas y sociales que se suscitan en torno a este concepto a partir de las obras y los textos producidos por artistas relacionados con el bioarte.

La metodología para abordar un trabajo de tales características supone un proceso de investigación de desarrollo con alcance explicativo de las relaciones, confrontaciones y problemáticas señaladas. La unidad de análisis será la producción de bioarte argentina, latinoamericana e internacional que abarca un período comprendido entre el año 1997 y el 2010. Se tendrán en cuenta tanto las obras como los textos de artista que refieren a tales obras.

La metodología dentro de las perspectivas de investigaciones cualitativas implica cuatro fases: exploración, descripción, interpretación y resultados.

Exploración: abarca la etapa de relevamiento bibliográfico para la construcción del marco teórico, así como también, el relevamiento de obras de bioarte y textos de artista que conformarán el corpus artístico.

Descripción: se realiza a partir del análisis de los datos obtenidos y las correspondencias con los resultados del procesamiento del material teórico. En esta etapa se desarrolla el marco teórico que guiará el proceso de investigación hasta la obtención de los resultados.

Interpretación: se entiende como resultado de las fases anteriores que permite abordar las diferentes problemáticas de la investigación a través del estudio de la unidad de análisis y de sus variables metodológicas.

Resultados: refiere a la etapa final en donde se pone a prueba la pertinencia de las premisas y el análisis de los casos estudiados.

Bibliografía

ADORNO, T. y HORKHEIMER, M.: *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

AGAMBEN, G.: *Lo abierto*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2007.

HEIDEGGER, M.: (1945) *Carta sobre el humanismo*. Madrid, Alianza, 2000.

LATOUR, B.: *Nunca fuimos modernos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.